

UN LÍDER VISIONARIO SE DESPIDE DE LA CIRUGÍA

TRIBUTO A FRIEDRICH WILHELM MOHR: CÓMO LO CONOCÍ

La época de Bonn

Era el año 1978 y, a raíz de un programa alemán de perfeccionamiento académico, obtuve de la Universidad de Bonn, aprobado por el jefe de Cirugía Cardiovascular de la misma, Prof. Paul Gerhard Kirchhoff, la aprobación para hacer mi residencia en esa especialidad.

Una mañana cálida de verano de julio de 1979 aterricé en el Servicio, y el Jefe me presentó en la Revista de sala a las 7:30 AM. Allí estaba, también comenzando su residencia, pero al estilo alemán, o sea antes de hacer cirugía general, el delgado, atlético y simpático joven, egresado hacía un año de la facultad de Medicina, Friedrich Wilhelm Mohr.

Recuerdo claramente que el Prof. Kirchhoff me preguntó mi lugar de residencia local, que era la casa de huéspedes de la Universidad, casi en medio del bosque. Yo concurría caminando, y Fred me

sugirió que concurriera en bicicleta. Un par de días más tarde se ofreció a acompañarme al *Ring* o *Downtown* a comprar una. Así lo hicimos, compré una Peugeot usada, él compró otra y fuimos a festejar a donde uno va siempre en Alemania: a un *Kneipe* o sea un *Pub*. Me contó de su novia, Anita, residente de Pediatría en la ciudad de Colonia en ese momento, y de sus padres que habían huido de la DDR hacia la Bundesrepublik. Se inició allí una amistad que duraría hasta la fecha.

AUTOR:

DR. ROBERTO BATTELLINI

CORRESPONDENCIA:

robertobattellini@hotmail.com



Battellini es del día de la despedida de Mohr.

Al principio hablábamos en inglés, ya que a pesar de haber hecho yo un curso intensivo de un año en idioma alemán en la Goethe Schule de Buenos Aires, me di cuenta de que solo servía para desenvolverme turísticamente. Con una predisposición positiva con este extranjero en la zona del *Rhin* o *Rheinland*, todos los integrantes del servicio, y Mohr a la cabeza, fueron tolerando y perfeccionando diariamente mi “*bad German*”. Yo ya era especialista en Cirugía General con dos años extra en Vascular Periférico, lo que me daba una ventaja en las operaciones, y aproveché para enseñar y trabar amistad con todos

A poco de llegar a Bonn, la mentalidad internacional abierta del Prof. P. G. Kirchhoff hizo que yo fuera invitado junto con el grupo alemán, a un fin de semana largo en un gran velero, propiedad de un amigo del Jefe, HerrKalender. Con gran agilidad, Fred se subió a lo más alto del palo mayor para fotografiar a todos. Fue un *weekend* de lo más *chic*, paseando por pueblos internos en el *Ijselmeer* Holandés.

Cada uno de esos eventos ahondaba más nuestra amistad, que seguía luego en el quirófano. Yo era ya cirujano general con muy buena formación en vascular periférico y di a mis 33 años lo más que pude para intercambiar conocimientos con los más jóvenes. Las guardias en común eran un desafío para nuestra juventud. Una vez durante 36 horas seguidas sin dormir operábamos y reoperábamos a un paciente vascular periférico cuyo *bypass* se ocluía una y otra vez y nosotros lo destapábamos. Al finalizar con éxito la tercera operación, las médicas de ICU lloraban por nosotros. De más está decir que durante las mismas yo le enseñaba y dejaba hacer todo lo posible. Muy pronto luego de mi llegada a Bonn, Fred me invitó a ir con él un fin de semana a visitar a sus padres. Las anécdotas del padre acerca de la guerra en el frente ruso y de su escape posterior a Alemania occidental me fascinaron. Ellos vivían en un pueblo construido hacia 1500, y que se había salvado del bombardeo aliado, esas construcciones de madera y barro me fascinaban. Fred me contaba que las mujeres iban a la iglesia los domingos, y sus maridos las esperaban en el bar de la esquina tomando unos tragos. Íbamos allí con un Volvo sport, patente BN-AN 102, que siempre recordaré. En Alemania se puede poner las iniciales personales a los autos, creo que esa era por Anita, su gran amor.

Un día por semana íbamos a jugar tenis con otros amigos (Walter Koch, Axel Buchmüller y Luis Orellano, un cordobés velocísimo con las válvulas) a un salón cerrado en invierno o a las canchas abiertas de la Uni-Bonn en el bosque en verano. Pero lo más deseado quizás aparte de la competencia, era la

Yo era ya cirujano general con muy buena formación en vascular periférico y di, a mis 33 años, lo más que pude para intercambiar conocimientos con los más jóvenes.

cerveza que nos tomábamos después, la gozábamos más que ninguna otra en la semana.

Los sábados por la mañana íbamos muchas veces de compras al mercado de la plaza central, el *Marktplatz*, que en Alemania es religión: comprar verdura fresca para el resto de la semana. Además, si uno no compraba el sábado, comía fideos secos el resto de los días, dado nuestros horarios de trabajo. Muchas veces íbamos con nuestras cámaras fotográficas y también hacíamos de artistas. Incluso Fred compró una máquina reveladora para hacer un laboratorio fotográfico en su casa.

Carnaval en Bonn y la zona del Rhin es algo muy especial, y lo era para nosotros. Se hacían comidas especiales en la clínica, y después íbamos a bailar a Stieffel, un *Bierlokal* donde todos bailaban con todas y se conocían nuevas chicas. Fred, siempre con Anita.

Las excursiones en bicicleta eran algo muy especial. No solamente entre nosotros, sino, fomentadas por el jefe de servicio, Prof. Kirchhoff, dos veces por año pedalábamos 70 kilómetros a lo largo de las riberas del Rhin. Pero no solo era eso, durante las pausas los cardiotécnicos hacían grill en el bosque, bien rociado de la mejor cerveza...o se organizaban visitas a bodegas que nos hacían degustaciones vitivinícolas. Así terminaban esos *Fahrradtours* a medianoche del día, todos muy sobrios, por supuesto. Uno de los circuitos preferidos para los tours en bicicleta era a las orillas del Rhin, o a Königswinter, un pueblo frente a Bonn cruzando con el Ferry, quizás por el vaso de vino blanco al llegar.

Hablando de *grillparties*, la costumbre comenzó en la casa de Fred en la calle Haydn 55, en un excelente balcón. Por supuesto, de entrada ofrecí mis dotes de gaucho, que fueron bienvenidas. Mohr padre, quien era como mi *German father*, fue uno de los que me felicitaba.

Era el invierno de 1980 y yo no sabía esquiar. Fred propuso que fuéramos juntos 15 días a Suiza, a BernerOberland con el Club Mediterraneé. Fue una de las más lindas experiencias en mi vida, la montaña, la nieve y las caídas hasta que aprendí. Anita Mohr fue mi profesora en horas libres de clases. Casi para terminar esta época dorada de juventud mezcla de trabajo y goce de la vida, hicimos varias excursiones para hacer *windsurf* al lago de Costanza o Bodensee, y a la isla de Sylt.

El lector creará que había más divertimento que trabajo, pero es que él era soltero y yo separado y solo. Casi al fin de mi estadia en Leipzig Fred tuvo que operar su primer aneurisma de aorta abdominal, y me solicitó que yo le ayudara. Fue un gesto de amistad y un placer con ese joven tan prometedor por entonces, aún desconocido mundialmente.



Anita Mohr fue mi profesora en horas libres de clases. Casi para terminar esta época dorada de juventud mezcla de trabajo y goce de la vida, hicimos varias excursiones para hacer windsurf al lago de Costanza o Bodensee, y a la isla de Sylt.

Intermezzo

Regresé a la Argentina porque a pesar de tener ofrecimiento del Prof Kirchhoff, tenía responsabilidades familiares profundas con mis dos hijos mayores. Durante esos años Fred concurrió varias veces de visita, y recorrió el país, visitándome en Mar del Plata donde yo me había criado. Así visitamos un par de estancias y cabalgábamos. Fue el único deporte en que fui mejor que él. Toda esa época de intermedio nos hemos carteadado contándonos cómo nos iba en nuestros respectivos lugares. Hasta que en 1995 luego de un saludo telefónico me invitó a visitarlo en Leipzig, durante la cual me ofreció un cargo de *Oberarzt* o sea *Staff*, imposible de rechazar luego de haber conocido el Herzzentrum.

En 2009 me llegó la hora: gané un concurso de Jefe en el Hospital Italiano de Buenos Aires, gracias a mi formación obtenida en Leipzig.

La época de Leipzig

Ya estaba Fred casado con Anita y tenían dos hermosos hijos, Maxi y Phillip. Yo casado por segunda vez, con Norma. Las horas de diversión pasaron a ser horas de encuentro familiar. La perra Laica que Fred compró para los chicos fue un símbolo de unión familiar. También pasó a ser de mi familia. Las otras horas continuaron, cada vez más intensas para ambos. Al intenso trabajo que ya todos conocen, se le sumó los *weekends* en su casa, o en Wichtsmannsdorf, pueblo donde tiene su casa de fin de semana a orillas del lago.

Allí nuestros hijos pescaron juntos, incluso una vez una gigantesca perca que todos decían que iba a saber mal y yo insistía en comer luego de rociarla de litros de jugo de limón y ajo. Al probarla, tenía gusto a barro y hubo que ofrecer de ir a un Mac Donnal. Para unas navidades, no teníamos *Weihnachtsmann* (Papá Noel) para Mauro, Mohr se ofreció entrar por la puerta de atrás a traerle los regalos. Nuestro hijo Mauro de 7 años lo reconoció: por las botas que traía puestas que había visto en su casa. Reíamos después, pero ese fue un gesto humano increíble. Me regaló en 2002 el Volvo 1995 de Anita, auto que me encantaba, con lloriqueos de su parte a pesar de haberle comprado un Mercedes. Aún hoy conservo dicho auto en Argentina.

A pesar de la seriedad impuesta por el trabajo y los tiempos, no dejó de festejar con todos los jóvenes del servicio cada tanto en Kaiser Napoleon local, o en parties en el lago Cospuden.

En 2009, me llegó la hora: gané un concurso de Jefe en el Hospital Italiano de Buenos Aires, gracias a mi formación obtenida en Leipzig. El 9 de octubre de 2009 fuimos juntos a una conmemoración de la caída del Muro de Berlín en el Augustusplatz, fue una procesión con velas, significado también de un adiós a Leipzig.

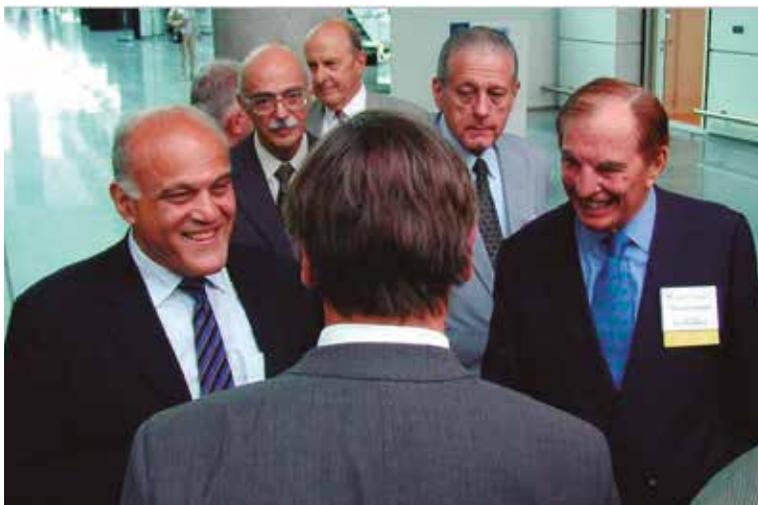
Conclusión

Fred es un líder no solo dentro del hospital, sino afuera, hacia *grils* personalmente para ocuparse personalmente de sus invitados. Es un maestro no solo de la cirugía sino de las relaciones humanas, me enorgullezco decir que él había visto esa cualidad en mi padre cuando visitó la Argentina.

Profunda amistad en Bonn, sabiduría de ambos para continuarla en Leipzig con un amigo que también es jefe. Mohr siempre empujó a todos a pasar a un nivel superior en la profesión, dando liderazgo pero infundiendo una autoconfianza que uno a veces no tenía. Por ello le debo mi Jefatura actual en el Hospital Italiano de Buenos Aires, de la misma manera que muchos otros para afrontar nuevas operaciones, también le deben sus nuevas jefaturas.

Si leemos la poesía maestra de Dale Winbrow, "*Themann in th eglass*", creo que Fred ha pasado la prueba, se puede mirar sin equivocarse.

De sus aportes a la Cirugía Cardíaca y sus presidencias en sociedades así como haber obtenido la Cruz Orden del Mérito de la República Federal Alemana, se puede leer en Google. La parte humana que hoy escribo, no. ■



"Mohr entre gigantes"
(de espalda), lo rodean Yacoub, Carpentier, Favaloro y Jatene, y al fondo Borst.